

DOMINGO VII DE PASCUA – C



Salid, amigos y amigas!
Marchad sin miedo.
Vosotros sois mis testigos
en medio del mundo

PRIMERA LECTURA Hch 7,55-60.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos días, Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: -Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y como un solo hombre se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los presentes, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: -Señor Jesús, recibe mi espíritu. Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: -Señor, no les tengas en cuenta este pecado.

Y con estas palabras expiró. Y Saulo aprobaba aquel asesinato.

Salmo responsorial Sal 96,1-2b.6-7c.9.

R./ El Señor reina sobre toda la tierra.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

Justicia y Derecho sostienen su trono. **R./**

Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Ante él se postran todos los dioses. **R./**

Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra.
Encumbrado sobre todos los dioses **R./**

SEGUNDA LECTURA .

Lectura del libro del Apocalipsis. Ap 22,12-14.16-17.20

Yo, Juan, escuché una voz que me decía: Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno su propio trabajo. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Dichosos los que lavan su ropa, para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar por las puertas de la ciudad. Yo' Jesús, os envío mi ángel con este testimonio para las Iglesias: «Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana».

El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven! El que lo oiga, que repita: ¡Ven! El que tenga sed y quiera, que venga a beber de balde el agua de la vida. El que atestigua esto responde:

«Sí, vengo en seguida».-Amén. ¡Ven, Señor Jesús

EVANGELIO SEGUN SAN JUAN 17,20-26

No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por su palabra. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí. Padre, ya que me los has dado, quiero que estén conmigo donde yo estoy y que contemplan la Gloria que tú ya me das, porque me amabas antes que comenzara el mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocía, y éstos a su vez han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amas esté en ellos y también yo esté en ellos.»



BENDECIR

Según el sugestivo relato de Lucas, Jesús vuelve a su Padre «bendiciendo» a sus discípulos. Es su último gesto. Jesús deja tras de sí su bendición. Los discípulos responden al gesto de Jesús marchando al templo llenos de alegría. Y estaban allí «bendiciendo» a Dios.

La bendición es una práctica arraigada en casi todas las culturas como el mejor deseo que podemos despertar hacia otros. El judaísmo, el islam y el cristianismo le han dado siempre gran importancia. Y, aunque en nuestros días ha quedado reducida a un ritual casi en desuso, no son pocos los que subrayan su hondo contenido y la necesidad de recuperarla.

Bendecir es, antes que nada, desear el bien a las personas que vamos encontrando en nuestro camino. Querer el bien de manera incondicional y sin reservas. Querer la salud, el bienestar, la alegría... todo lo que puede ayudarles a vivir con dignidad. Cuanto más deseamos el bien para todos, más posible es su manifestación.

Bendecir es aprender a vivir desde una actitud básica de amor a la vida y a las personas. El que bendice vacía su corazón de otras actitudes poco sanas como la agresividad, el miedo, la hostilidad o la indiferencia. No es posible bendecir y al mismo tiempo vivir condenando, rechazando, odiando.

Bendecir es desearle a alguien el bien desde lo más hondo de nuestro ser, aunque no somos nosotros la fuente de la bendición, sino solo sus testigos y portadores. El que bendice no hace sino evocar, desear y pedir la presencia bondadosa del Creador, fuente de todo bien. Por eso solo se puede bendecir en actitud agradecida a Dios.

La bendición hace bien al que la recibe y al que la practica. Quien bendice a otros se bendice a sí mismo. La bendición queda resonando en su interior como plegaria silenciosa que va transformando su corazón, haciéndolo más bueno y noble. Nadie puede sentirse bien consigo mismo mientras siga maldiciendo a otro en el fondo de su ser. Los seguidores de Jesús somos portadores y testigos de la bendición de Jesús al mundo.

José Antonio Pagola

BÉNIR

Selon le récit évocateur de Luc, Jésus retourne auprès de son Père en « bénissant » ses disciples. C'est son dernier geste. Jésus laisse derrière lui sa bénédiction. Les disciples répondent au geste de Jésus en marchant vers le temple, pleins de joie. Et c'est là qu'ils «bénissent» Dieu.

La bénédiction est une pratique ancrée dans presque toutes les cultures comme le meilleur souhait que nous puissions susciter chez les autres. Le judaïsme, l'islam et le christianisme y ont toujours attaché une grande importance. Et même si, de nos jours, elle a été réduite à un rituel presque tombé en désuétude, nombreux sont ceux qui soulignent son contenu profond et la nécessité de la récupérer.

Bénir, c'est avant tout souhaiter du bien aux personnes que nous rencontrons sur notre chemin. Vouloir le bien sans condition et sans réserve. Vouloir la santé, le bien-être, la joie... tout ce qui peut les aider à vivre dignement. Plus nous désirons le bien pour tous, plus sa manifestation est possible.

Bénir, c'est apprendre à vivre à partir d'une attitude fondamentale d'amour de la vie et des personnes. Celui qui bénit vide son cœur d'autres attitudes malsaines telles que l'agressivité, la peur, l'hostilité ou l'indifférence. Il n'est pas possible de bénir et de vivre en même temps en condamnant, en rejetant, en haïssant les autres.

Bénir, c'est souhaiter le bien de quelqu'un du plus profond de notre être, même si nous ne sommes pas à l'origine de la bénédiction, mais seulement ses témoins et ses porteurs. Celui qui bénit ne fait qu'évoquer, souhaiter et demander la présence bienveillante du Créateur, source de tout bien. C'est pourquoi on ne peut bénir que dans une attitude de gratitude envers Dieu.

La bénédiction fait du bien à celui qui la reçoit et à celui qui la pratique. Celui qui bénit les autres se bénit lui-même. La bénédiction résonne en lui comme une prière silencieuse qui transforme son cœur, le rendant meilleur et plus noble. Personne ne peut se sentir bien dans sa peau tant qu'il continue à maudire les autres au plus profond de son être. Nous, disciples de Jésus, sommes porteurs et témoins de la bénédiction de Jésus pour le monde.

José Antonio Pagola Traductor: Carlos Orduña